

14. Manus illius tornatiles aureæ, plenæ hyacinthis. Venter ejus cburicus, distinctus sapphiris.

15. Crura illius columnæ marmoreæ, quæ fundatæ sunt super bases aureas. Species ejus ut Libani, electus ut cedri.

16. Guttur illius suavissimum, et totus desiderabilis: talis est dilectus meus, et ipse est amicus meus, filiæ Jerusalem.

17. Quò abiit dilectus tuus, ó pulcherrima mulierum? quò declinavit dilectus tuus, et quæremus eum tecum?

encarece la suavidad y fragancia de aquellos labios, en los que estaba derramada la gracia, *Salm. XLIV, 3*, de los que salían palabras de vida, *JOANN. VI, 69*, y con los que no pueden compararse los de ningún puro hombre. *JOANN. VII, 46*. Los labios de Cristo destilaban también mirra, cuando reprendía á los pecadores, y los exhortaba á la penitencia y á la mortificación. Aquí se da un aviso muy importante á los predicadores evangélicos, para que por el vano deseo de agradar á los hombres, no separen de la suavidad de las palabras evangélicas la severidad santa de la ley.

1 Esta expresión significa la grande perfección con que estaban hechas, como también lo solemos nosotros explicar en nuestra lengua, cuando decimos, que una cosa parece estar hecha á torno. Son de oro; quiere decir, de un precio infinito: y los dedos llenos de anillos de oro, en que sobresalen preciosísimos jacintos. En las manos se simbolizan las obras asombrosas, que hizo el Verbo Eterno hecho hombre por nosotros. Son de oro, porque son obras divinas ó teándricas: y llenas de caridad, porque no tuvieron otro principio, que el amor hácia su Padre y hácia los hombres. Los Padres toman comunmente en sentido activo la palabra *tornatiles*: como si dijéramos, *mañosas*, por cuanto sin el menor estorbo, en un momento, con una sola palabra, hace cuanto quiere en el cielo y en la tierra. *Llenas de jacintos*, ó cuajadas de perlas, de efectos de su misericordia hácia nosotros. El Hebreo: *Sus manos círculos, anillos, ó rollos de oro con tharsis*. Esta es una piedra preciosa, llamada así de la provincia en que se halla; es un poco entre roja y blanca, según la pinta un hebreo antiguo llamado Alvenecio. M. LEON.

2 Esto es, su pecho lucido y resplandeciente como una pieza de marfil blanquísima, y cercada de záfros. El marfil es el diente del elefante, cuyas partes están tan estrechamente cerradas y unidas entre sí, que no dan lugar á la corrupción, y le hacen de una firmeza inalterable: lo que junto con su extraordinaria blancura, nos figura perfectamente la incorruptibilidad y la perfecta pureza de la carne de Jesucristo. En los záfros, en cuyo color se representa el del cielo, se significa muy bien el resplandor de las obras celestiales y divinas, que se registraban en medio de la mortalidad de su carne sacrosanta.

3 FERRAR. *Sus coxas*. Con estas palabras muestra la Esposa la firmeza y gentil postura y proporción de las piernas, dando á entender, que eran blancas, sólidas, fuertes y gruesas, como si fueran de mármol de Paros, y que se mantenían sobre basas, ó pies de oro. En lo que se significan todos los pasos y acciones de Jesucristo, mientras vivió con nosotros, fundados en caridad, en misericordia y justicia, y en una solidez y fortaleza inalterable y superior á todas las ingraticudes y persecuciones de los hombres. En las *piernas del Esposo*, se pueden considerar también los Apóstoles y todos sus sucesores en el ministerio, que por medio de una señalada piedad, y de una sana y sólida doctrina sostienen el cuerpo de la Iglesia, como las piernas del Esposo, y como las columnas de la verdad, que es el mismo Jesucristo. Asimismo todo su cuerpo místico sobre dos pies, que son el amor de Dios y del prójimo; y tiene por fundamento y por basa de oro la fe y la esperanza, que le dan una solidez inalterable.

4 Después de haber loado al Esposo tan en particular, como habemos visto y dicho, señalando su belleza por partes, desde la cabeza hasta los pies, como no bien satisfecha de lo dicho, ni de las señas dadas; pasa á comprender en breves palabras lo que ha publicado, y ahora mucho mas, diciendo: *Su parecer, etc.* Mostrando con harta significación la hermosura y gentileza del Esposo, como lo es cosa bellísima y de gran demostración de majestad un monte grande y alto, cual es el Libano, vestido de espesos y deliciosos árboles, al parecer de los que lo miran de lejos. M. LEON. Y por cuanto entre todos los árboles del Libano son los cedros los que sobresalen en altura; por eso dice, que es su estatura *escogida*, ó *erguida* como los cedros. Plantado por Dios en su Iglesia para que fuese su Cabeza, descuellera no solamente entre los hombres, sino entre todos los Angeles; porque *los cedros no fueron mas altos, que él en el paraíso*. EZECH. XXXI, 8.

5 Esto es, su habla es muy dulce y suave, y todo él deseable, amable. El Hebreo y los LXX. *Su paladar dulzuras, y todo él deseos*. Esto es, todo él es amor, y cuanto hay en él excita un deseo ardentísimo en todos aquellos, que tienen la dicha de verle y de conocerle, porque es *el deseado de todas las gentes*, y el deseo de los collados eternos. AGGÆI II, 8.

6 Como os le he pintado desde la cabeza hasta los pies. Y para que no extrañéis, que me haya detenido y recreado tanto en elogiarle, y que ahora emplee tanta fatiga y sudores en buscarle; os declaro, que éste es mi querido, á quien amo de todo mi corazón; y estoy asegurada, que él me corresponde del mismo modo. Ved ahora si tengo razón de buscarle con tanta ansia y fatiga.

7 Sabidas las facciones y señas por aquellas doncellas, y conociendo con cuan justa razón estaba enamorada la Esposa, atormentándose, y cuidándose por su ausencia; y moviéndolas ahora á compasión su tormento, con el

14. Sus manos de oro torneadas, llenas de jacintos¹. Su vientre de marfil, guarnecido de záfros².

15. Sus piernas³ columnas de mármol, que están fundadas sobre basas de oro. Su parecer como el Libano, escogido como cedros⁴.

16. Su garganta suavísima, y todo él deseable⁵: tal es mi amado, y él mismo es mi amigo, hijas de Jerusalén⁶.

17. ¿Dónde se ha ido tu amado, ó la mas hermosa de las mujeres? ¿adónde se ha desviado tu amado, y le buscaremos contigo⁷?

CAPÍTULO VI.

Nuevos elogios de la Esposa, que le da el Esposo. Ella es hermosa, y asimismo, terrible.

1. Dilectus meus descendit in hortum suum ad areolam aromatum, ut pascatur in hortis, et lilia colligat.

2. Ego dilecto meo, et dilectus meus mihi, qui pascitur inter lilia.

3. Pulchra es amica mea, suavis, et decora sicut Jerusalem: terribilis ut castrorum acies ordinata.

4. Averte oculos tuos à me, quia ipsi me avolare fecerunt. Capilli tui sicut grex caprarum, quæ apparuerunt de Galaad.

1. Mi amado descendió á su jardín á la era de los aromas, á apacentar en los huertos, y á coger lirios¹.

2. Yo para mi amado, y mi amado para mí², que apacienta entre los lirios.

3. Hermosa eres³ amiga mia, suave, y graciosa como Jerusalén: terrible como un ejército de escuadrones ordenado⁴.

4. Aparta de mí tus ojos, porque ellos me hicieron volar⁵. Tus cabellos como manada de cabras, que aparecieron de Galaad.

deseo de remediarle, piden de nuevo á la Esposa, que si lo sabe, les diga hácia donde cree ó imagina haber declinado su amado; porque se lo ayudarán á buscar: y así dicen: *¿Dónde ha declinado tu amado, etc.* A lo cual parece, que responde la Esposa en el principio del capítulo siguiente. M. LEON. La felicidad de estas doncellas consistió en unirse con la Esposa; porque de otra suerte no hubieran podido jamás, ni conocer, ni hallar al Esposo. Todas las Iglesias, que son como nacidas de la Iglesia apostólica, no han podido buscar con seguridad al Esposo, sino en la union, y siguiendo las tareas de la Iglesia primitiva, fundada por los santos Apóstoles, que fueron y serán hasta el fin de los siglos el fundamento del edificio espiritual de todos los cristianos. *Y sobre esta piedra edificaré, etc.* MATTH. XVI, 18.

1 Se ha de entender, que la Esposa dice estas palabras, respondiendo á las hijas de Jerusalén, no en tono de afirmarlo; porque si sabia en donde estaba su Esposo, parecia superfluo, que le anduviese buscando perdida por todas partes; sino como sospechando, que habria ido á su jardín, lugar en que solia estar frecuentemente recreándose con las yerbas olorosas, que habia en él, apacentando su ganado, y cogiendo entre tanto hermosas flores. El huerto de los aromas es la Iglesia, adonde descende Jesucristo para hacer en ella de pastor, y apacentar á los suyos con su palabra y sacramentos en sus amenísimos huertos; y para coger las santas obras de los que le son fieles, y aprobarlas y remunerarlas. O también para cortar de esta vida á los perfectos y probados y asociarlos con los Angeles. *Pascatur* se puede tomar en sentido activo y pasivo.

2 Véase el cap. II, 16. Mientras estaba diciendo estas palabras, resuelta de ir al huerto á buscar á su Esposo, se le pone este delante; y viéndola tan afanada, y la grande conjoga con que le buscaba, con muestras del mas vivo y encendido amor, le habla con el mayor cariño.

3 Esto es, adornada de todo género de virtudes. En donde la Vulgata lee, *suave*; y los LXX trasladaron *ó; εὐδωξία, como el contento y deleite*; se lee en Hebreo *הנהגות* que unos trasladan *suave, amena, deleitable*, y otros lo toman como nombre propio de una ciudad en la tribu de Ephraim, en tiempo de los Chananéos, JOSUE XI, 24, que fué la corte de los reyes de Israel, III Reg. XIV, 17; XV, 53, y á la que por su amenidad se le dió el nombre de *Thersa*. Y en este sentido es comparada la Esposa á estas dos ciudades metrópolis, que sobresalian entre todas las otras en hermosura, riqueza, variedad y magnificencia de edificios, número de habitantes, etc. Todo lo cual conviene perfectamente á la Iglesia de Jesucristo. Notan también algunos, que Thersa en otro tiempo servia de domicilio á los profetas, así como Jerusalén era el lugar y asiento de la ley y del culto divino; lo cual todo contiene y abraza en sí la Iglesia. Añade despues para significar que no podia resistir á la fuerza de su hermosura, que era terrible.

4 FERRAR. *Como reales apendoneados. Como un ejército en orden de batalla*, con sus estandartes ó banderas tendidas, que dice el Hebreo: el cual todo lo vence y allana, sin ponérsele cosa por delante, que no la rinda y sujete. Diciendo esto supone que su Esposa tiene enemigos, como son los principes de las tinieblas, y todos los que siguen su partido, los cuales continuamente le hacen guerra, y así ella ha de estar siempre en orden de batalla, pronta para combatir. Los enemigos de la Esposa lo son también del Esposo; y así no puede faltarle la asistencia de este, hasta alcanzar de ellos perfecta y cumplida victoria. Esto se verifica también en toda alma justa, *cuya vida es milicia sobre la tierra*. JOB VII, 1. No solamente dice esto el Esposo, por lo que mira á los enemigos de su Esposa, sino que asienta, que es también terrible para el mismo; pues con los dardos de su corazón, y con las saetas de sus ojos, en los que se simboliza la contemplación, le traspasa, y le lleva como cautivo el corazón. Ya antes habia dicho cap. IV, 9. *Llagaste mi corazón, etc.* Y así vencido el Esposo, pide treguas, y ruega que le deje un poco respirar, diciendo: *Aparta de mí tus ojos*.

5 Porque no puedo sufrir sus miradas, pues me arrebatan y sacan fuera de mí. Hipérbole muy graciosa, con que declara la incomparable hermosura de su Esposa. Pidiendo esto el Esposo, le pide lo que no quiere que haga, esto es, que deje de mirarle, porque es grande el placer que siente con su vista: quiere que la tenga siempre vuelta hácia él con una viva fe, y con deseos de agradarle; mas usa de estos términos tan fuertes y expresivos, para declarar cuanto le es apreciable un tal amor, pues á trueque de conseguirlo, da por bien empleados todos los excesos de caridad, y todo lo que ha hecho por ella. El Hebreo lo traducen unos: *Aparta de mí tus ojos*,

5. Dentes tui sicut grex ovium, quæ ascenderunt de lavacro, omnes gemellis foetibus, et sterilis non est in eis.

6. Sicut cortex mali punici, sic genæ tuæ absque occultis tuis.

7. Sexaginta sunt reginæ, et octoginta concubinæ, et adolescentularum non est numerus.

8. Una est columba mea, perfecta mea, una est matris suæ, electa genitrici suæ. Viderunt eam filia, et beatissimam prædicaverunt, reginæ et concubinæ, et laudaverunt eam.

9. Quæ est ista, quæ progreditur quasi

5. Tus dientes como hatos de ovejas, que subieron del lavadero, todas con crias mellizas, y estéril no hay entre ellas.

6. Como corteza de granada, así tus mejillas sin lo que en tí está oculto.

7. Sesenta son las reinas, y ochenta las concubinas, y las doncellas son sin número.

8. Una sola es mi paloma, mi perfecta; única es de su madre², escogida de la que la engendró. Viéronla las hijas, y la predicaron muy bienaventurada³: las reinas y las concubinas, y la alabaron.

9. ¿Quién es esta⁴, que marcha como el alba

que hicieron sobrepujarme. Otros: *Que me hicieron ensoberbecer*; y otros: *Que prevalecieron sobre mí*, me vencieron, me forzaron. El sentido es el mismo. La Iglesia cada día desarma á Dios airado, como luchando con él, alcanzando lo que quiere, y como sacándole el castigo de las manos á fuerza de ruegos y de lágrimas. Continua despues en los versículos siguientes, haciendo un particular elogio de las otras partes de la cabeza y del rostro, cabellos, dientes, labios y mejillas, como en el cap. iv, 1, 2, 3, adonde remitimos al lector: lo cual repite en este lugar, porque esta consideracion es la que mas recrea su corazón.

1 La Escritura parece hacer aquí alusion á lo que en aquel tiempo se veia en los palacios de los reyes de Israel, en donde efectivamente habia muchas mujeres, que tenian el nombre de reinas ó mujeres de primer orden: otras que aunque eran mujeres legítimas, eran llamadas concubinas ó de segundo orden, porque no gozaban de la dignidad y privilegio de aquellas: *Genes. xxv, 6, y xxxv*, y las otras doncellas eran las que estaban reservadas para escoger de ellas las que habian de entrar en el número y goce de reinas, ó de mujeres de primer orden; ó tambien las que estaban en la clase de sirvientas ó de doncellas. Sentado pues esto, y que aquí se toma el número definido por el indefinido; para encarecer el Esposo el amor singular con que distingue á su Esposa, declara que la ama con tanta preferencia sobre todas las otras que aquí se refieren, que las demás en su comparacion no merecen este nombre de amor; y que aunque hay allí muchas, solo su Esposa es á quien prefiere en el amor. Y así dice v. 8. *Una sola es mi paloma*. En las reinas, concubinas y doncellas se figuran tres órdenes de personas en la Iglesia Militante. Los que comienzan ó están aun como en la infancia de la piedad: los que han crecido ó adelantado alguna cosa, pero que reina todavía en ellos mas el temor que la caridad: y los perfectos, que son los que están estrechamente unidos con su Esposo por un principio de amor. Mas por cuanto es muy difícil que la caridad sea absolutamente sin temor en este mundo; y por otra parte la caridad que es perfecta, echa fuera de sí todo temor; I *JOANN. iv, 18*, de aquí es, que no debemos mirar propiamente á la Iglesia, como la paloma que es única al Esposo, y por consiguiente elevada sobre todas las otras mujeres, sino cuando la caridad perfecta, habiendo desterrado de sí todo temor, reuna como en su seno para gloria de su Esposo todas aquellas, que han trabajado durante esta vida, para hacerse dignas de poseerle aunque en grados diferentes. De modo que aunque hay sesenta reinas, ochenta concubinas, y doncellas sin número; esto no obstante una sola es la paloma, porque todo está encerrado en el seno de la Iglesia Católica, que ha de ser presentada á Jesucristo, como á su único Esposo, como una virgen toda pura. II *Cor. xi, 2*.

2 La madre de esta paloma debe ser otra paloma. Y así es, porque la Iglesia debe de ser considerada como el fruto espiritual, y la obra del Espíritu Santo; pues verdaderamente fué formada por esta divina Paloma el día de Pentecostés, que en él la escogió, apartó y separó de todas las otras. Hay algunos no obstante, que aplican todo esto á la Iglesia Militante, y tambien á la Triunfante. Véase lo dicho en el cap. iv, 7. Y por la madre de la única Esposa, y de la paloma escogida, entienden la Jerusalén que está en lo alto, que es verdaderamente libre, y tambien nuestra madre, *Galat. iv, 26*, de la cual la que está en la tierra es única y escogida; porque mientras vive desterrada de su patria, se forma únicamente sobre el modelo de tal madre, que goza ya de una manera tan perfecta del Esposo, y que procura todos los días, siguiendo su doctrina é imitando sus ejemplos, hacerse digna de reinar como ella con Jesucristo.

3 *FERRAR. Y bienaventurá, onta*. Con cuyas palabras da nuevo realce á la hermosura de la Esposa, y se muestra la preferencia que tenia sobre la de todas las otras; pues estas, lejos de envidiarla, y lejos de mostrársele rivales conociéndose vencidas, ellas mismas son las primeras que celebran y publican sus alabanzas, llenas de embeleso, de admiracion y de asombro. En lo que se nos da á entender, que todas, aunque en diferentes grados, no tienen otra mira que la felicidad y perfeccion de esta paloma. Y como es natural desear un estado que se reconoce ser feliz, y hacer todo el empeño y esfuerzo para llegar á alcanzarlo; por eso cuando publican los elogios de la paloma, desean tambien ellas mismas participar las gracias y la hermosura de esta paloma, y gozar de aquello mismo, que tanto las arrebató y alaban. Aquí pone fin *BOSSUET* al cuarto día.

4 Despues de haber hecho ver que la Esposa excedia á todas las mujeres en hermosura, pasa ahora á dar á esta un nuevo realce comparándola, por medio de una graciosa *auxesis* ó incremento, primeramente con el alba, cuando rosada y hermosa aparece y disipa las tinieblas de la noche: despues con la luna, que se muestra tan hermosa y resplandeciente entre los demás astros; y luego con el sol, que es el principe de la luz, de quien la reciben los otros cuerpos luminosos; y últimamente muestra, que esta hermosura va acompañada de tanta gravedad y

aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol, terribilis ut castrorum acies ordinata?

10. Descendi in hortum nucum, ut viderem poma convallium, et inspicerem si fiorisset vinea, et germinassent mala punica.

11. Nescivi: anima mea conturbavit me propter quadrigas Aminadab.

al levantarse, hermosa como la luna, escogida como el sol, terrible como un ejército de escuadrones ordenado?

10. Descendí al huerto de los nogales, para ver las manzanas de los valles, y observar si estaba en ciernes la viña, y habian brotado los granados.

11. No lo supe: mi alma me conturbó por los carros de Aminadab.

majestad, que no parece sino un ejército puesto en orden de batalla, que á todos pone temor y reverencia. La Iglesia es para los pecadores é imperfectos, como una aurora que sale disipando las tinieblas de la noche, y prometiéndoles la luz y claridad del sol y del día: para los que van adelantando con el estudio de las virtudes, es una luna llena que brilla en medio del cielo, para que puedan caminar sin tropiezo en medio de la mayor obscuridad: para los perfectos, es escogida ó hermosa como el sol, obscureciendo con su luz todas las estrellas, alumbrando, alegrando y adornando todo el mundo, dando calor, vida y fecundidad á todas las cosas, y tan adornada de gracias por su Esposo, y con tal copia, que puede enriquecer á otros con sus virtudes, instruccion y exhortaciones. Y sobre todo, puesta siempre en orden de batalla, se muestra á sus enemigos tan terrible, que hace inútiles sus correrías, máquinas y asechanzas, quebrantando sus fuerzas y todo el poder de sus armas; y se les presenta siempre invencible y llena de nuevo esfuerzo. Pueden tambien registrarse aquí los progresos, que habia de hacer la Iglesia Esposa de Jesucristo. Fué como la aurora todo aquel tiempo en que los Apóstoles y discípulos del Señor escuchaban la celestial doctrina de su divino Maestro, con que eran disipadas las tinieblas de su ignorancia, y sus corazones poco á poco se iban despertando, para ver de lleno la luz de la verdad, é inflamándose en el amor de las virtudes. Cuando llegó el día grande de Pentecostés, la Iglesia pareció como una luna en todo su lleno; y en medio de un mundo ciego, perverso é idólatra, comenzó á dar todo su resplandor en la pureza de las costumbres, en la santidad de la vida, y en la práctica y ejercicio de las buenas obras. En el mismo apareció hermosa y escogida como el sol, por su extraordinaria sabiduría, por su ardentísima caridad, y comenzó á derramar su luz, y á encender por todas partes el fuego de que estaba llena, haciéndose terrible á los demonios, á los falsos sabios, y á los tiranos enemigos de la fe, con su invencible fortaleza, y con la maravillosa y celestial constancia de que fué revestida de lo alto.

1 Aunque muchos ponen estas palabras en boca de la Esposa, vienen mas naturales en la del Esposo, respondiéndole en ellas á la secreta queja, que verisimilmente se presume tener la Esposa de él, por haber llegado á su puerta, y llamádola, y despues pasádose de largo, de donde nació andar ella perdida buscándole. Á lo cual, ganándola por la mano, responde, que como se tardó en abrirle, quiso ver el estado de su huerto entretanto, y proveer á lo que fuese necesario: y con esta disculpa vienen muy á propósito las palabras que se siguen. M. LEON. Por *huerto de nogales*, se entiende un lugar plantado de árboles, cuya fruta es de cáscara dura como las nueces: y en las *manzanas* se entienden las que la tienen tierna y delicada. En los valles, como lugares mas bajos, y que tienen el agua en mayor abundancia, es en donde se crian mejor las frutas. En estas palabras se representan las dos Iglesias, la antigua y la nueva. Jesucristo vino á la Sinagoga, y manifestándose como verdadero Mesias, cumplió todas las figuras y profecias que hablaban de él, y quebró la corteza de la nuez, apartando el velo de la letra. Vino principalmente á visitar en la Sinagoga los árboles de fruto plantados en los valles, esto es, aquellas almas humildes que habia dentro de la Sinagoga, y que con grande ansia deseaban su venida. Vino para ver si su viña, que es la casa de Israel, *Isai. v, 7*, habia florecido; y hallando que era muy corto el fruto que prometia, despues de haberla cultivado con grande paciencia y mansedumbre tanto tiempo, escogió de aquel pueblo los que daban esperanza de copiosísimo fruto, los mas humildes y pobres, que fueron sus Apóstoles y primeros discípulos. En estos, figurados por los granados, halló flores el Esposo, que formándose en frutos muy sazonados y copiosos, los comunicaron despues por toda la redondez de la tierra, extendiendo por toda ella la luz, la verdad y la dulzura del Evangelio.

2 *FERRAR. Por las quadregas de pueblo voluntarioso*. Responde la Esposa, diciendo: No sabia que habias descendido al huerto de los nogales: porque si esto hubiera sabido, hubiera salido de un grande cuidado. Temí no encontrases, andando de noche y á deshora, con los carros de Aminadab, y que teniéndote por algun malhechor, fueses por él maltratado y herido. Entre muchos sentidos que se dan á estas palabras, nos ha parecido propio este, que sirve para unir mejor el alegórico y profético que seguimos. *Aminadab*, que en el Hebreo le lee dividido en dos palabras נדיב עמי *nghammi nadhib*, ó de mi pueblo voluntario, se explica tambien por muchos intérpretes como apelativo, y no como nombre propio de persona ó de lugar. Esto supuesto, la Sinagoga, que segun el oráculo de los profetas y de SAN PABLO, se convertirá algun día, y abrazará la fe de Jesucristo, confiesa aquí su miserable y funesto estado de ignorancia, y de voluntaria ceguera, y compungida de esto dirá de esta manera: El Esposo descendió al huerto de los nogales, visitó su viña, y vino á ver si habia florecido; mas yo estuve en ignorancia, no conocí al Esposo, no conocí al Mesias, no conocí el tiempo de su visita. Se juntó á esto, que viendo concurrir de tropel, y con la mayor ansia y muestras de sumision, para reconocer al Esposo, é incorporarse con la nueva Iglesia, al pueblo de los Gentiles, pueblo que yo tenia por maldito de Dios, é incapaz de llegar á recibir la salud; me turbé toda, y esto mismo contribuyó á que yo mas y mas me obstinase, y permaneciese en mi incredulidad y ceguera. Y esto parece que es lo que gime y llora la Sinagoga, cuando arrepentida dice: *Conturbóme mi alma por los carros de Aminadab*. Véase *Roman. x, 28*.

12. Revertere, revertere Sulamitis: revertere, revertere, ut intueamur te.

12. Vuélvete, vuélvete Sulamita: vuélvete, vuélvete, para que te miremos.

CAPÍTULO VII.

Es alabada la Esposa por las victorias, que ha de conseguir de sus enemigos, por su fecundidad, y por la educacion que dará á su prole.

1. Quid videbis in Sulamite, nisi choros castrorum? Quam pulchri sunt gressus tui in calceamentis, filia principis! Juncturae femorum tuorum, sicut monilia quae fabricata sunt manu artificis.
2. Umbilicus tuus crater tornatilis, nunquam indigens poculis. Venter tuus
1. ¿Qué verás en la Sulamita², sino coros³ de escuadrones? ¿Cuán hermosos son tus pasos⁴ en los calzados, hija de príncipe! Los juegos de tus muslos⁵, como ajorcas que han sido labradas de mano de artífice.
2. Tu ombligo es taza torneada, que nunca está falta de bebida⁶. Tu vientre

1 La Esposa de Cristo espera con ansia esta conversion de Israel, y deseando vivamente ver esta reunion, la llama, la exhorta y convida llena del mayor afecto, á que vuelva y se convierta. Estas ansias y deseos se muestran en la palabra *vuélvete*, cuatro veces repetida. *Sulamitis*, y no *Sulamitis*, como se lee en los LXX, es derivada de *Schelemoh*, Salomón, pacífico, feliz, augusto: y así *Schulamit*, quiere decir, que pertenece á Salomón ó al pacífico, esto es, esposa de Salomón, ó pacífica, feliz, augusta. Otros la derivan de שֵׁלֶם *Schalém*, nombre que se dió tambien á Jerusalén, *Salm*. LXXV, 3, como si dijéramos: *Solimitana*, ó *Jerosolimitana*, habitadora de *Jerusalén*: y el sentido viene á ser el mismo. Las almas fieles, representadas en el coro de aquellas mujeres, y que componen el cuerpo místico de la Esposa de Jesucristo, exhortan á la Sinagoga á que vuelva cuanto antes, y reconozca á su verdadero Mesías, con el fin de ver y gozar su hermosura, que será inexplicable, cuando tenga la dicha de incorporarse con ellas y con la Esposa, para no reconocer ni adorar otro Esposo que á Jesucristo, aquel mismo á quien puso en una cruz en otro tiempo. *Hasta tanto que se salve todo Israel*. *Rom.* XI, 14, 23.

2 En el Hebréo y en los LXX: ¿Qué veréis? y en el primero se lee esto unido con el versículo último del capítulo precedente. Son palabras de la Esposa, que viéndose alabar por aquel coro de doncellas, les responde, con firmando lo mismo que decían. ¿Qué veréis, les dice, en la convertida Sinagoga, sino coros y escuadrones de gente armada, que cantará alabanzas á su divino Redentor, y estará pronta para combatir y dar su sangre y la vida por él y por la fe? La conversion entera de los Judios, el fervor de espíritu y de caridad que mostrarán, y los ejemplos de viva fe que darán por todas partes, servirán de confusion á los cristianos viejos, los moverán eficazmente á que mejoren las costumbres, y contribuirán á que se renueve y encienda el espíritu de religion y de caridad, que se habrá resfriado por la mayor parte, ó casi enteramente apagado en el corazón de las naciones. Mas siguiendo el contexto de la Vulgata, se puede entender en esta Sulamitana á aquellos Hebréos, que convertidos á la fe ya desde el principio por la predicacion de los Apóstoles, formaron con ellos y con los otros discípulos del Salvador unos coros ó escuadrones de gente, que no tenia otra ocupacion que alabar de continuo al Señor, combatir por la fe, sufrir persecuciones, predicar el Evangelio, y hacer bien á todo el mundo.

3 MS. 3. *Sino carolas*. FERRAR. *Como danza de los reales*.

4 MS. 3. *Tus andamios*. Las doncellas cuando oyeron estas palabras de la Esposa, comenzaron de nuevo á loar con gran particularidad y encarecimiento su gracia y gentileza, refiriendo todas sus perfecciones desde la mayor hasta la menor. *Hija de príncipe*, es un hebraismo, y quiere decir *princesa*: y aquí se significa la modestia, majestad y aire en el andar, cual conviene á una princesa. Por esta entienden comunmente los Padres á la Iglesia formada de los Apóstoles y discípulos del Salvador, cuyos pasos y andar son aquí elogiados, porque en ellos se significan el zelo y caridad que mostraron, corriendo sin cesar de una parte á otra, para sembrar la palabra del Evangelio, para instruir y exhortar, para corregir y convertir las almas. De estos mismos habia tambien dicho ISAÍAS proféticamente: *¿Cuán lindos son los pies de aquellos, que anuncian nuevas de paz, nuevas de felicidad!* *Rom.* X, 15. *ISAÍ.* LII, 7. *NAHUM* I, 15. El *calzado* ó sandalias, que dan el mayor realce á los pasos ó andar de esta princesa, son la humildad y pobreza de espíritu, de que deben ir calzados los que anuncian á los hombres la paz de Dios, aparejados para mantenerse firmes, y andar y correr en el camino de su divina vocacion en beneficio comun de las almas. *Ephes.* VI, 15.

5 *Las vértebras, cercos*, ó choquezuelas, segun el Hebréo. Esto es, las coyunturas, artojos ó goznes de tus rodillas, que es donde juega el muslo, y que son de una obra ó artificio tan particular y maravilloso, como pueden serlo unas charnelas ó goznes hechos con la mayor proporcion y primor por mano de un maestro muy hábil é industrioso. En lo que se significa la facilidad y actividad, con que la Esposa caminó y siguió á su Esposo en la carrera de la predicacion del Evangelio. S. GREGORIO por esta *juntura* ó *juego* del muslo con la pierna, entiende la union de los dos pueblos de los Judios y de los Gentiles, con la que abrazaron y profesaron una misma fe: obra ejecutada por la mano omnipotente del Altísimo.

6 Esta parte del cuerpo humano es el conducto, por donde el niño es alimentado en el vientre de su madre. Y con esta comparacion se da aquí á entender el grande cuidado que tenia la Iglesia de dar á sus hijos el necesario alimento. Para alimentarse es necesario beber y comer; y esto es lo que aquí se declara. Acabamos de decir, que

sicut acervus tritici, vallatus liliis.

3. Duo ubera tua, sicut duo hinnuli gemelli caprae.

4. Collum tuum sicut turris eburnea. Oculi tui sicut piscinae in Hesebon, quae sunt in porta filiae multitudinis. Nasus tuus sicut turris Libani, quae respicit contra Damas-cum

como montonde trigo, cercado de lirios¹.

3. Tus dos pechos como dos cervatillos mellizos de corza².

4. Tu cuello como torre de marfil³. Tus ojos como pesqueras en Hesebón⁴, que están en la puerta de la hija de la muchedumbre. Tu nariz como la torre del Libano, que mira hácia Damasco⁵.

la conversion y la union de los dos pueblos se representa en la figura precedente. Y por esto la Esposa no es bien que deje sin alimento á los que ha dado la vida de la fe. Esto explica admirablemente S. PABLO, diciendo á los de Corinto, *I Corinth.* III, 2, que primeramente les habia dado á beber leche, como á niños que no tienen aun fuerza para tomar y digerir alimento sólido, que es el que pertenece á los perfectos. Y tal es la copa ó *taza*, dice S. AMBROSIO en *Psal.* cxviii, *hecha como á torno por el autor mismo de nuestra fe*; esto es, de la mayor perfeccion, y siempre llena de un licor espiritual y divino. En la Iglesia de Jesucristo corren aguas sin cesar, que sirven para lavarla, santificarla, purificarla, y aun extinguir en ella los ardores del deleite. Hay tambien vino en esta taza, que alegra el corazón del hombre, y destierra toda la tristeza del siglo, aquella que causa la muerte, segun el testimonio del Apóstol, *II Corinth.* VII, 10. Esta piadosa madre les distribuye tambien el alimento sólido de los perfectos, cuando están mas crecidos y mas fuertes; lo cual se declara por las siguientes palabras.

1 FERRAR. *Avallado*. El seno sagrado de la Esposa no solamente tiene un alimento sólido, dice SAN AMBROSIO, *Annot. in Exod.* cxvi, para fortificar los corazones de los fieles, sino tambien un alimento agradable, y que les es delicioso por su excelente olor. Quiere esto decir, que no solamente está llena de la fuerza de la justicia, como de un pan de trigo, sino tambien de la dulzura de la gracia, y de la union del espíritu, figurada por el olor de la azucena: y tiene tambien el pan adorable del cuerpo de Jesucristo, con que se alimentan los fieles, y participan de la dulzura de su sabiduría y de su palabra. En estas dos comparaciones, de que se habla aquí, se significa tambien, segun S. JERÓNIMO, la admirable fecundidad de la Esposa, acompañada de la mas rara pureza, simbolizada por el monton de trigo cercado de hermosas y blancas azucenas. Esta prodigiosa fecundidad fué anunciada muchos siglos antes por los profetas, que llenos de asombro vaticinaron esta rápida y prodigiosa fecundidad de la Iglesia, *Salm.* LXXXVI, 5. *ISAÍ.* LII, 1, 2, 3; *LVI.* 7, 8, particularmente en sus primeros felices siglos. Es espiritual madre de un crecidísimo número de hijos, que todos forman un mismo y solo cuerpo, *cercado de lirios* ó *azucenas*; lo que significa la divina providencia y omnipotente proteccion, para poner á cubierto y defender este monton de granos de trigo, que están en la santa era del divino Esposo, el cual se llama la *Azucena de los valles*, *Suprà* II, 1.

2 Véase el cap. IV, 5.

3 Esto es, alto, blanco, liso y bien sacado, que es todo lo bueno que ha de tener el cuello para ser hermoso. La Iglesia, como lo enseña el Apóstol, es como un cuerpo, cuya cabeza es Cristo: en ella la diferencia de los estados y vidas hace lo mismo que los diferentes miembros en el cuerpo. El *cuello* por donde se recibe el alimento y se despide la palabra, son en la Iglesia los predicadores que reciben el alimento de la Escritura, y lo comunican por la palabra á los demás. Pues los tales han de ser como torre de marfil, esto es, firmes, blancos, y sin mancha ni engaño en su doctrina; que ni dejen por temor de decir claramente lo que deben; ni escurezcan con afectados colores, con palabras enderezadas á solo el gusto de los oyentes, la sencillez y pureza de la santa doctrina, y la verdad constante y sencilla del Evangelio. M. LEON.

4 En lo que se figura su grandeza y su vivacidad, por relacion á lo cristalino de las aguas puras y claras, que se recogian en las grandes pesqueras ó estanques de Hesebón, junto á una puerta, en donde solia ser grande el concurso del pueblo. *Hesebón* fué una ciudad en la tribu de Rubén, que en otro tiempo habia sido de los Moabitas, y distaba no pocas millas del Jordan. *La hija de la muchedumbre*; es un hebraismo, por el que se significa la muchedumbre ó concurso numeroso. Los Hebréos usan decir *hijo de sabiduría*, por *muy sabio*; é *hijo de maldad*, por *muy malo* ó inicuo. En todo lo cual se significa la perspicacia y agudeza grande de la Iglesia, para penetrar en el conocimiento de los divinos misterios, y de la celestial doctrina de que está llena, la clara y distinta inteligencia de todo aquello, que no es verdadero, santo y útil para la salud: lo que la hace segura de todo error en sus juicios y definiciones acerca de los principios de la fe y de las reglas de las costumbres. Estas cristalinas pesqueras están junto á la puerta, que es Cristo, el cual dice de sí mismo, que es puerta de las ovejas, *JOANN.* X, 7, y de la muchedumbre, ó numeroso pueblo; por la cual han de entrar todos los que han de ser moradores del reino de los cielos. Los pastores y prelados son tambien como los ojos de la Esposa, los cuales, á semejanza de las pesqueras de Hesebón, deben estar llenos de aguas puras y limpias de verdadera sabiduría, de aquella que viene de Dios; y de una ciencia especulativa y práctica de la salud, para poder servir de guia y de luz á sus ovejas, y darles á beber de las mismas aguas puras y cristalinas.

5 MS. 3. *Que cata esquantra Damasco*. Se levanta fuera de tu gracioso rostro, como aquella hermosa y celebrada torre, que se levantaba sobre el monte Libano, y que servia como de atalaya en las fronteras de Damasco, para descubrir desde allí todos los movimientos de los Sirios, enemigos declarados de los Judios, que solian entrar en la Judea para hacer allí sus correrias y presas. La *nariz*, en el lenguaje ordinario de aquellos pueblos, se toma por la honra, gloria, grandeza y elevacion de corazón, y aquella santa fiereza, que hace á la Esposa inaccesible á todo otro, que á su Esposo. Significa tambien la prudencia y discernimiento, para conocer y distinguir las verdaderas virtudes de las falsas, la verdad del error; y para prever muy de antemano los males y peligros, y precaverlos con oportunos remedios. Todo lo cual conviene perfectamente á la Iglesia y á los que en ella están puestos como atalayas para velar y guardar la casa de Dios. Todas estas comparaciones muy comunes, y del uso